

JOSE NARCISO GOMEZ VALDEZ, ¹²⁰⁷



986.1052

AL PUBLICO

I

A SUS DETRACTORES.



BOGOTA.

—
IMPRENTA DEL NEO-GRANADINO, POR RUBINAT I OVALLES.

—
1842.



Cuando quiero examinar i juzgar mi propia conducta, es evidente que me divido, por decirlo así, en dos personas, i que el *yo* que examina i juzga, representa otro papel que el *yo* cuya conduta es examinada i juzgada.

(SMITH—*Teoria de los sentimientos morales.*)

I.

No os admiréis de que os hable con enerjía, decia Fenelon a Luis XIV, porque la libertad es libre i enérgica, i en esta vez que tengo que dirigir mis acentos republicanos a mis compatriotas, repito estas elocuentes i verídicas palabras que bien dan a entender el estilo franco i la dignidad de mi escrito.

Penoso me es a la verdad tener que ocuparme de mí mismo para desmentir a mis calumniadores; mas los innoles procedimientos de algunos aspirantes al destino que desempeño, las calumnias inventadas por traficantes políticos i hombres sin delicadeza i moral, así como el empeño que han tomado en destruir mi novel reputacion, único patrimonio con que cuento, me impelen a dirigirme al público para que se me juzgue i se conozca a mis detractores, pues sé que en un país libre i civilizado la opinion pública es el testimonio mas espléndido de la conducta de los hombres.

Desd e ahora declaro que acepto todas las consecuencias de este manifiesto; nada tengo que temer ni que esperar; la naturaleza por fortuna me dot  de un carácter independiente i libre, i acostumbrado desde mi niñez a decir la verdad, no he podido nunca manchar mis labios con la lisonja ni prostituir mi pluma a la adulacion. Declaro tambien que escribo esto, no por satisfacer a alguno en particular, sino por cumplir con un dictado de mi conciencia i para anondar i confundir a unos pocos que bajo el anchuroso i noble ropaje de liberalismo, han tratado de ofender mi delicadeza i presentarme con coloridos apasionados i falsos. Yo, que puedo decirles que tengo una conciencia pura, sin cr men de que sonrojarme,—yo que no olvido el sabio principio de lord Chesterfield, “*que mucho ántes morir que cometer una accion baja o criminal,*”—yo que no he enarbolado otra bandera que la que lleva por emblema *libertad—civilizacion—moralidad*,—yo que he pertenecido i pertenezco a un solo partido, i que desde mi entrada en la escena política no he seguido otro, porque en él estoi por principios i por convicciones, i no por medrar i satisfacer mezquinas i ruines pasiones,—yo que no soi empleado sin llenar las funciones del destino,—i en fin, yo, jóven del siglo XIX, que aun no he entrado en los cinco lustros, socio de la “Escuela Republicana,” no puedo m enos que hablar con la verdad, proceder con hidalguía i obrar con independencia, i mis émulos a quienes les dir  con Pascal: “*que sienten su nada, mas no lo conocen,*” deben valerse de medios dignos de ellos, los anónimos—los pazquines—las calumnias; esto prueba la razon de sus procedimientos i el motivo que los guia, i por esto quiero que mi manejo como miembro de un partido sea conocido i que no puedan mis enemigos gratuitos (o mas bien los amigos del destino que desempeño) desfigurarlos para sus fines particulares.

II.

  Tendr  que declarar una vez mas que pertenezco al partido liberal, o será *godo* como dice el corifeo del peque-

ño número que me ataca? No debería hablar sobre este punto, pues mi opinion es mui conocida i toda declaratoria está por demas; no obstante diré: que si por liberal se entiende el que sostiene i practica los principios liberales i civilizadores, —el que trabaja en favor de la democracia i de las instituciones republicanas, i no especula con ellas,— el que está filiado en el estandarte de los principios i no de las personas, —el que obra por convicciones i está dispuesto a sacrificarse gustoso en las aras de la patria i de la libertad, i no el que opina porque tiene sueldo i hace depender su liberalismo de su estómago: — si ser liberal es ser lo que indica esta elocuente i sublime palabra, desafío a que se presente uno que me supere, uno que tenga mas interes patrio, mas amor i decision por las instituciones eminentemente democráticas i por el sistema federal. No niego que hai muchos iguales, empero quien me aventaje en esto, lo digo con satisfaccion, no. Bien claramente manifesté mi fe política en la sesion solemne de la “Escuela Republicana” el dia 20 de octubre del pasado año (*) a presencia de un numeroso quanto lueido concurso de ámbos sexos; allí, en la tribuna del republicano, recibí los aplausos i felicitaciones de mis consocios i del sensato auditorio.—Basta mi inauguracion en aquella “Escuela” para demostrar el partido a que pertenezco.

Si por liberal se entiende el que opinó i sostuvo la candidatura del ciudadano jeneral José Hilario López i defiende hoi su administracion,—el que se halla dispuesto a contribuir de la manera mas decidida para que ella marche progresivamente en su período constitucional, i llene la sublime mision que se le ha encomendado, realizando el programa liberal, estableciendo el reinado de los principios i destruyendo los errores i las preocupaciones: —si pertenecer al partido liberal es sostener al gobierno liberal hoi existente, no atacarlo ni encontrarse en el bando de la oposicion, tambien soi liberal i el pueblo tunjano puede dar un testimonio espléndido sobre esto. Mas no por esto se crea que apruebo todo lo que la Administracion haga, que sostengo

(*) Publicaré este discurso mui pronto.

lo que mis cooptidarios quieren que sostenga, ni esto se me puede exigir, ni yo por ser miembro de un partido he dejado de ser hombre que pienso i que examino la bondad o maldad de las acciones por su naturaleza i resultados sin considerar las personas.

Si por liberal se comprende el ser comunista, el ser rojo, (en la acepcion precisa de esta palabra i que tiene en Francia), el sacrificar sus sentimientos i abdicar sus convicciones a los intereses personales i a las miras ambiciosas de algunos:—el que adula al mandatario, i es siempre ministerial:—el que predica guerra, esterminio i sangre:—el que sostiene máximas subversivas del órden i destructoras de la sociedad:—el que vocifera tolerancia i democracia i desmiente con sus hechos lo que asevera con sus palabras,—no soi ni quiero ser liberal en este sentido, no pertenezco a los pocos que en esta ciudad quieren, a nombre de la libertad i del partido, convertirnos en autómatas i que no se haga sino lo que uno solo desea i le conviene. —Creo tan indigno de un ser intelijente i libre el adular al partido a que pertenece, como insultar i denigrar al partido que combate; la injuria, la calumnia i la lisonja no son las armas que esgrime el republicano, ni los principios que han triunfado en la urna electoral el 7 de marzo de 1849; no son estos los medios que debemos adoptar para el completo triunfo, pues lo peor para una buena causa no es que la ataquen bien sino que la defiendan mal; en esta provincia hubiera mas partidarios de la Administracion del jeneral López, si no fuera por la conducta de algunos que se titulan sus defensores, i que son el desdoro i la afrenta del gran partido nacional.

Soi, pues, *liberal* en ideas i principios,—soi miembro del partido que lleva este título,—no he pertenecido ni pertenezco al partido político llamado *conservador*,—no soi opositor al gobierno de mi patria; mas tampoco soi un partidario ciego, ni de mí se puede esperar nada que no esté en consonancia con la razon, con los principios i con la moral.

En las circunstancias en que hoi se encuentra la Nueva Granada, dividida en dos partidos bien marcados, no hai

medio, se tiene que pertenecer a uno de ellos, el indiferentismo no es posible; yo puedo decir que desde que opiné por la vez primera en negocios políticos, he pertenecido *al partido liberal* aceptando siempre lo que me ha parecido bueno i censurando lo malo con franqueza. Esta conducta decente,—este noble proceder, me parece, no tiene nada de criticable ni de problemático como se dice, ántes sí mucho de laudable; no tengo por qué arrepentirme i siempre seguiré la misma senda, pues cumplo con mis convicciones.

Como interesado en el honor del partido a que pertenezco,—como deseoso de que la Administracion del 7 de marzo siga por la via del progreso i establezca la verdadera República democrática en la Nueva Granada, me opongo a todo lo que sea en su descrédito (aun cuando se haga con las mas sanas intenciones), no contribuyo sino al triunfo de los principios i a lo que tienda a dar una sólida popularidad a la Administracion López, atacando con franqueza lo que aquí se hace a nombre del partido, empero para el bien de unos pocos.—Si por esto soi *godo*, poco me importa el calificativo, mas no lo acepto.

III.

Por haber procedido siempre con franqueza e independencia, sin tener en mira mi bien particular, se me calumnia, se me ataca, i se divulgan cuentos para hacerme perder el aprecio i simpatías que pudiera acaso tener entre la juventud tunjana; se me molesta para obligarme a renunciar el destino que desempeño, valiéndose tambien de varios pretextos para hacerle oposicion al gobernador de la provincia. Por fortuna son bien conocidos mis detractores; el espíritu de molestar, el ardor de lisonjear a aquel de quien esperan algo i el deseo del destino, los ciega hasta el punto de hacerlos torpes en sus procedimientos i calumnias: ellos son liberales estupendos cuando el viento sopla de esta parte, pero se doblagan a principios contrarios cuando recelan que vientos opuestos pueden arrebatarlos; espian atentamente el aura popular i segun ella modifican sus opiniones,

se contradicen i retractan si es necesario, i en los momentos del peligro carecen del valor bastante para no abandonar i sacrificar a sus conciudadanos.—Yo por haber combatido las aspiraciones de algunos, por haber hablado la verdad i por no querer ser instrumento de caprichos i pasiones, me he granjeado su enemistad, pues los hombres dificilmente perdonan que se les combatan sus errores i que se les contradiga en sus intereses privados.

Siguiendo el credo político del partido liberal profeso el dogma de la *tolerancia* como que sin este no hai liberalismo; respeto las opiniones ajenas para que me respeten la mia, pues este es uno de los derechos mas sagrados del hombre. En este lugar, por desgracia, se considera mas liberal i mas patriota el que grita mas; el que no respira sino odio, venganza i sangre, i que se ocupa de todo, ménos de los principios; no son estas mis ideas, yo sostengo con el jóven talentoso Joaquin Vargas, consocio mio, que al partido contrario no se le debe *desacreditar para combatir sino ensalzar para vencer*; creo que debemos atacar sus principios i tendencias, mas no las personas que lo componen. Aquí ha llegado la intolerancia de algunos hasta querer proscribir todo trato i relacion con los miembros del otro partido, i que se obre pasivamente segun lo que el mas audaz propone; a mí no se me ha podido reducir a este estado i porque no me presto a todas sus indebidas exigencias, se dice que estoi fuera del partido; mas yo, que me he propuesto obrar conforme a la razon, a los principios i a la moral,—yo, que sé las consideraciones que se merece la amistad i que la respeto,—yo, que tengo fijeza i fe en mis principios,—yo, que tengo amigos en el partido contrario que me honran i que aprecio cuanto debo, no alteraré mis relaciones amistosas únicamente por complacer a los intolerantes.—La amistad i la política son cosas bien diferentes; la primera no altera en nada a la segunda, ni puede hacer variar al que opina por convencimiento. Los que esto temen son los que no tienen fe en su política, ni fijeza en sus propias creencias: para ser buen amigo no se necesita ser cooptario. — Yo, pues, no persigo ni insulto a las personas, sostengo con entusiasmo los

principios, combato los errores i las preocupaciones i con las armas del verdadero liberal, que son la razon, los dogmas democráticos i la moral, aguardo a mis antagonistas. Si por esto estoi fuera del partido, quiero estarlo; pues para mí no hai otro partido que el de los principios.

La espontánea i franca manifestacion que hice de que mi candidato para el futuro período presidencial era el ciudadano republicano Dr. Florentino González, ha servido tambien de motivo para dirijirme envenenados tiros.—Daré la razon de mi opinion.—He creido que el Dr. González, como hombre intelijente, de profundos conocimientos, de principios altamente liberales i de una enerjía nunca desmentida, era el llamado a seguir la obra de nuestra rejeneracion política, principiada el glorioso 7 de marzo de 49, i creí seria el candidato de la juventud. Voté, pues, por él en la “Escuela Republicana” el 7 de marzo último, de una manera pública i con la independenciam que me es propia.—No creo que el hombre de partido tenga que adoptar todo lo que su partido quiera, i que cuando no convenga en una cosa con él, deje de ser considerado como su miembro. No creo tampoco que solo un hombre haya en el partido que pueda representar los principios liberales.—Todos los miembros del partido liberal tenemos igual derecho para presentar candidato i escojer aquel que creyéramos mejor para empuñar el baston administrativo el 1.º de abril de 1853; yo seguí el impulso de mi corazon i de mis convicciones e indiqué al ciudadano Florentino González, i no sé por qué por esto se me pueda hacer un cargo. He manifestado que a mí no me interesa el triunfo de las personas sino el de los principios; nada importa la persona que el partido liberal adopte por candidato, si sé que con su elevacion triunfan ellos, i contraida la cuestion eleccionaria a los candidatos de los dos partidos, nadie puede dudar que yo gustoso acepto i trabajo por el del liberal, pues sé que en el sistema democrático hai que someterse a la lei de las mayorías.—Este procedimiento libre i esta franqueza republicana da bien a conocer el móvil de mis acciones; nada espero ni quiero para mí de ninguno de los dos candidatos, todo lo aguardo i deseo para mi cara patria; he

satisfecho únicamente mi conciencia política: si esto se llama salirse del partido, estoy fuera de él, empero siempre obraré de la misma manera.

IV.

En el año pasado me propuse no aceptar ningun destino público i me dediqué al ejercicio de mi honrada profesion; viví pobremente, pero con tranquilidad, exento de los sinsabores i molestias que hoy se me proporcionan por algunos que se dicen liberales; entónces no se me calumniaba, porque no tenia destino que pudiera servir para otro; entónces se me halagaba, mas hoy que hai pretendientes chasqueados, hoy que se han visto sin la Gobernacion i el rectorado algunos que esperaban estos destinos, hoy que tengo sueldo, hoy no soy patriota i se dice que se envenena a la juventud. ¡Triste cosa es por cierto que el cumplir con los estatutos del colejio, — el trabajar porque los jóvenes se eduquen moral e intelectualmente, — el propender porque el establecimiento marche en progreso i recobre su antiguo i bien merecido nombre, — i el interesarse porque haya órden, moralidad i adelanto, se considere como un envenenamiento mortal para la juventud! ¡Lamentable ceguiedad la de aquellos hombres que entienden que la consagracion a la causa de la ilustracion i al provecho de los jóvenes por quienes se tienen las mas sinceras simpatias i el mas solícito cuidado, — que el separarse de todos los negocios i dedicarse a la mejora formal i material de un establecimiento, es con el objeto de desmoralizarlo i corromperlo! ¡Desgraciada suerte la de esta provincia donde algunos advenedizos quieren sobreponerse a todo sentimiento de pudor, i no hacer sino lo que su interes particular les dicta! Causa sentimiento reflexionar que haya hombres en este lugar que se apellidan campeones de la civilizacion moderna i de la libertad, que la quieran capitanear insolentemente ocupando un puesto del que son rechazados por su indignidad; hombres que sin patriotismo ni costumbres se hacen sus apóstoles para profanar tan sacrosantas reliquias con sus impuros la-

bios i sus manchadas manos, mintiendo así a la faz del pueblo entero i convirtiendo en una ironía lo mas noble que en el siglo XIX existe, pues confunden el culto santo de la libertad con el menosprecio de las leyes i de la moral.

Por complacer a algunos amigos i satisfacer al Gobernador, Sr. Camilo Rivadeneira, me hice cargo del rectorado del colejio, así como el interes que tengo por esta provincia, i mui particularmente por este plantel literario, me obligaron a dar gusto a algunos jóvenes i padres de familia i hacerme cargo de la cátedra de economía política, i tambien para que no se juzgue que rehusaba mis servicios por un espíritu de egoismo o tal vez por un infundado orgullo. Resolví, pues, volver a ser empleado: al fin del año escolar se sabrá cómo ha marchado el establecimiento.

No se me puede hacer el cargo de que haya solicitado i ambicionado destinos; en el año que terminó no quise aceptar la secretaría de la Gobernacion de esta provincia, que se me ofreció varios veces,—la pasantía i secretaría del colejio,—una cátedra i otros que se me brindaron.—En Bogotá no admití un honroso i lucrativo destino para que fui nombrado, i en otras provincias donde se me ha propuesto colocacion la he rehusado. Mas en el puesto que ocupo sabré sostenerme, cumpliré con mis deberes, no seré perjuro ni desmentiré nunca los principios i sentimientos de un pecho juvenil i una alma toda americana, i no dejaré el destino sino hasta la reunion de la Cámara de provincia en que podré presentar el colejio en un estado próspero i brillante: nada me hará variar de conducta; la censura de los hombres apasionados e inmorales no la temo, porque en vez de envilecerme me ensalza i porque en cambio obtendré los encomios de los padres de familia, la gratitud i estimacion de los jóvenes i el aprecio i consideracion de mis conciudadanos.

Hoi, algunos que se titulan liberales, tratan de dividir el partido aquí para sacar ventajas en su provecho,—tratan de alucinar al pueblo i a la juventud i le adulan con fines siniestros. ¡¡ Miserables!! se engañan, hoi los jóvenes distinguen bien quién por ellos se interesa con sinceridad, i quién

les adula i halaga para hacerlos instrumentos de su elevacion i medros personales; yo he dado pruebas de adhesion a la juventud i me he consagrado a ella desde que concluí la carrera de jurisconsulto.

No entiendo el liberalismo de algunos que tanto lo predican; no sé cuales sean sus principios i no comprendo su fe política. Traté de establecer una "Escuela Republicana" en esta ciudad, corresponsal de la de Bogotá, cuyo reglamento publicaré, con el objeto de que la juventud tunjana que tantas esperanzas da i que carece de medios para cultivar su intelijencia i estender sus conocimientos; que hoy se encuentra estacionaria por falta de estímulos, se perfeccionase, se hiciese conocer i desmintiera el falso concepto que en otros lugares se tiene de la provincia de Tunja. Mas ántes de su nacimiento se comenzó a atacarla; se pusieron en juego mil intrigas i manejos indebidos, i desde la noche que se instaló, se quiso desvirtuar su organizacion i se ha tomado interes en que no se vuelva a reunir; empero no abandono mi empresa, yo confio en que aquí los principios obtendrán su completo triunfo, i que la parte del partido liberal que procede de buena fe, se hará prepotente i conseguirá la realizacion de su programa.

Circulan cartas propalando que lo que se quiere es que una familia gobierne la provincia i escluir de la participacion de los negocios públicos a todos los que no sean de ella. Es tan despreciable este cargo, que no he debido ni mencionarlo.—Cuatro de nuestra familia únicamente tenemos empleo, siendo tan numerosa i tan relacionada; mas si una familia gobierna en beneficio del pueblo; si no tiene en mira sino el interes público; si es una familia a que acompañan fuertes afecciones por su país natal, que trabaja decidida i enérgicamente por el progreso de la provincia, que se empeña en que haya adelantos, que no se respire sino libertad, que existan completas garantías para todos, no hai por qué temerla i su gobierno debe desearse.—Repárese quien ocupa los otros destinos i dígase si tiene fundamento el cargo i si hai derecho para hacerlo.—El tiempo acreditará lo que hagamos en beneficio del pueblo i de los principios.

V.

No quiero ser demasiado cansado a mis lectores hablandoles detenidamente de lo acaecido aquí durante los dos últimos años, para que se conociera cómo proceden algunos hombres según las circunstancias.—En otra ocasión me ocuparé del comportamiento de algunos de mis émulos; por ahora basta lo que he dicho para dar a conocer el motivo que tienen para atacarme. Los exito para que de un modo decente i descubierto se me dirijan, pues estoy dispuesto a contestar siempre que se hable cortes i caballerosamente; nada temo en mi predicamento de funcionario público, de hombre de partido ni de ciudadano privado. Si lo que se quiere es que deje el destino, no puedo complacerlos, pues tengo un comprometimiento sagrado con la juventud i debo sostener el puesto con dignidad; me sacrificaré placentero en favor de la razón, de la justicia i de los principios; conozco bien el fin que se han propuesto i sé arrostrar con hidalguía i calma las penalidades consiguientes a la carrera pública; no he entrado en ella con gusto ni pienso continuar.

No me intimidan las amenazas que se me hagan; siempre seguiré la senda de mis deberes; no traicionaré nunca mi conciencia; llenaré religiosamente las funciones de mi destino, i no desmentiré jamás mis principios liberales, pues *“por mas que hago hallo en mí cierta resistencia que no quiere ceder, que no se sujeta al yugo del hombre, no sometiéndose sino a la razón.”*—(MICHELET).

Como miembro del partido liberal debo decir, que siento profundamente todo lo que en su contra pueda hacerse, i mas si es por mis cooptarios:—me opondré siempre a lo que tienda a desacreditarlo. No soi de aquellos hombres que tienen que dar prendas de su opinion, que deben hacer méritos i ser intolerantes para que de ellos no se desconfíe, no; mi fe política la he manifestado públicamente, obro por convicción i no por especulación; no ambicionando colocaciones inmerecidas, poco me importa que se me califique por los intolerantes de la manera que

se quiera, mis hechos dirán lo que soi, los principios que profeso me califican i mi conducta me vindica.

He tenido a mi pesar que hablar de mí mismo; pero debia esta manifestacion a mis compatriotas, porque las especies divulgadas en mi contra podian hacer que se interpretase mal mi conducta; esto me sirve de disculpa i de justificacion. Si para contener la audacia temeraria de mis contrarios he tenido que decirles algo en represalia, por lo demas bien sé que mis paisanos me conocen bien, ellos han exitado mi gratitud por las pruebas de particular estima que he recibido i por las felicitaciones que me han dirijido desde que me encuentro a la cabeza de la juventud; yo no podré corresponderles sino consagrándome enteramente a su servicio.

Hecha esta publicacion, toda pasion callará; no persigo ni aborrezco a nadie; continuaré dedicado a mis deberes i negocios como hasta aquí sin acordarme de los que me aborrecen i calumnian; la tranquilidad de mi conciencia me satisface i mis detractores nunca apaciguarán sus remordimientos, por venturosa que sea su posicion, pues es muy cierto lo que dice el poeta :

No te niego que verás
Alguna vez al malvado,
En la culpa afortunado;
Pero tranquilo *jamás* !!

Tunja, 1.º de mayo de 1851.

JOSE NARCISO GOMEZ VALDEZ.